

La unidad socialista

antropológico: "... Y hemos construido un partido moral, ético, con un cierto sentido religioso sobre quien es individualmente bueno y quien es individualmente malo, cuando realmente estas categorías son definidas en política por la Historia".

El revolucionario cambia de agua

Enumeró como segundo error del PSP el no haber sabido valorar la incidencia de la memoria histórica del electorado español: "Nos debíamos haber dado cuenta —se lamentó el profesor—. Y este es uno de los errores más groseros que hemos cometido y quizá el error de análisis más grosero que he cometido yo como analítico de más años y avezado en esta clase de estudios. No me lo perdono. Si alguna vez pude decirle al comité del Partido Comunista italiano cuál iba a ser el porvenir del PCE, si se centraba en ciertos tipos de dogmatismos... Si durante algún tiempo pudimos prever en qué iba a acabar el proceso absolutamente infantil de la primera revolución portuguesa... Si pudimos prever analíticamente muchos de los acontecimientos, yo me pregunto: ¿cómo no puede prever que un pueblo en condiciones de semidesarrollo tiene una enorme memoria histórica colectiva; que la memoria histórica se va perdiendo según el nivel de desarrollo? Y nuestro país, digan lo que digan las estadísticas en sus distribuciones per cápita, ha seguido siendo un país semidesarrollado, que mantenía una memoria enorme, extensa, fuerte, que permitió que el PSOE sacase un número considerable de diputados".

Se refirió después a otros errores (como el de no haber sido un partido enérgico y disciplinado) para pasar al recuento de los aciertos: la lucha de los socialistas del PSP por la libertad y la igualdad, por la revolución cultural... Para justificar el paso que daba el PSP se apoyó en un viejo proverbio de Mao: "El revolucionario debe ser como el pez en el agua", que puede cambiar de agua, pero cuando a la que va tenga la misma salinidad y en el momento que pierda la de su lago o estanque. "Cuando el revolucionario nota, como un pez, que no tiene agua en su estanque ve que próximamente hay otro con el mismo índice de salinidad, el revolucionario, sin dudarlo, antes de quedarse sin agua, busca su estanque y goza de ese agua". Aquí fue cuando la mayoría de los militantes PSP decidieron pasarse al estanque del PSOE y el resto buscar otros estanques o quedarse con la poca agua que le queda al ya histórico partido.

Todavía se apoyó, el profesor en otro proverbio revolucionario: "El revolucionario que no es capaz de ver la síntesis y sacrificarse por lograrla, es un revolucionario del presente, no es un revolucionario del futuro, ni de la Historia". "Yo, que tengo idea de lo que es una síntesis —añadió— y cómo puede avanzar la Historia, estoy en condiciones analíticas de intentar que lo mucho que hemos hecho, o lo mucho que se puede hacer, no se pierda. Y esta es la contrapartida de la crueldad. No se va a perder, camaradas; que no se va a perder. Que hay mucha fuerza en nosotros y que esa fuerza va a vencer".

Después hablaría de la unidad de la izquierda. Si el PSP nació como cojinetes de fricción entre las fuerzas de la izquierda, ahora le toca desempeñar otro papel: "Cuando ya no se puede ser cojinete de fricción como función histórica, hay que intentar que el proceso de la gran síntesis continúe, metiéndose en aquel gran partido que acepta el principio de flexibilización".

Por último, el profesor Tierno remató, después de un largo análisis de cerca de hora y media, con una salida sentimental al explicar que ha seguido el trayecto de una mujer, envuelta en un manto, con la que se cruza todos los días, cuando va camino de la Universidad. La mujer lleva a su hijo a la escuela. Van andando lejos, porque su escuela no es de pago. No tiene autobús. "Y para eso piden nuestra unión y para eso es necesaria nuestra unión".

Al mediodía del domingo quedaba clausurado el IV y último Congreso del PSP, al que se llega, en palabras finales de su presidente, "con la conciencia limpia". Después se aplaudieron, de pie, los nombres de Pablo Iglesias, Largo Caballero y Juan Negrín. Y el profesor, que se definió como "en el fondo soy un luchador común", habló de los que habían caído en la lucha socialista y citó el nombre de un luchador medio, destrozado en el exilio y muerto no hace mucho en Valencia, Pascual Villarreal, para el que fueron los últimos aplausos de los militantes de un partido que cambia de aguas. Ya sólo queda que el 29 de este mes o el 13 de mayo, Felipe González y Enrique Tierno Galván firmen la unidad socialista. Esa fecha marcará el paso "con la razón, no con el corazón" de los socialistas del PSP al PSOE, que deberá ahora ganarse el "corazón" de los discípulos del viejo luchador Tierno Galván y de una paloma que levantará el vuelo para convivir, si no en otro estanque como el pez de Mao, sí en otro horizonte. ■ A. R. E.



Franco, recibiendo la primera medalla de la provincia de Sevilla, en abril de 1967: oro y brillantes de un pueblo esquilmado.

Vergüenza en Barajas: El oro del pueblo

LAS treinta y una medallas de oro y brillantes que sacaba de España la hija de Franco salieron del dinero del pueblo sin que la voluntad del pueblo contase en ello. Fueron los alcaldes o los presidentes de la Diputación nombrados por Franco los que se las ofrendaron —según el verbo tan usado en la época— como homenaje. Pago escaso a figurar en una lista de privilegios y regalías tan trascendental, que muchos de los nombrados, de los oferentes, siguen aún en sus cargos o en otros mejores, mientras ya las medallas tratan de volar hacia el extranjero, al refugio seguro de las arcas suizas: oro y brillantes de un pueblo exhausto y esquilmado, que trata con la austeridad y con el sacrificio que se les imponen de restaurar sus reservas de oro y divisas.

Muchas personas creyeron y creen en Franco. Muchas personas se conmovieron y se solidarizaron cuando se entregaban estas medallas. Para estas personas es la burla y el desprecio mayor. Pero para todos los demás lo que hay es una sensación de expolio. Y unas preguntas. Las medallas de oro y brillantes, los objetos preciosos, las obras de arte que le fueron entregadas al Jefe del Estado, unas veces dentro de la ficción de la suscripción popular —a las que, repitamos, algunas personas acudieron de buena fe y en uso de su devoción legítima; otras, por las ventajas que esperaban obtener, y muchas simplemente por miedo o por coacción—, podrían formar un importante tesoro. ¿Qué ha sido, dónde están los otros cientos de medallas, de emblemas, de escudos, de regalos? ¿Se han monetizado de alguna manera? ¿Se han convertido en divisas, y en qué cuentas o en qué países? Otra gran pregunta: este tesoro regalado al Jefe del Estado, ¿es realmente transmisible a

sus herederos? ¿No forma parte del patrimonio nacional?

Otros se hacen más preguntas. Como las que recuerdan el incendio del pazo de Meirás y "la imposibilidad de reclamar en el futuro un contingente de bienes indeterminado, a falta de inventario, que pudieran encontrarse dentro del edificio siniestrado, pese a no ser propiedad privada de la familia de Franco", como dice "Diario 16", que comenta: "El pueblo español se ha abstenido hasta ahora de cualquier escarnio frente a la familia del dictador. Su vida privada no ha tenido dificultad ambiental alguna. Mientras tanto, algunos miembros de la familia no han ahorrado provocaciones".

El incidente ha tenido un relato sencillo. Un detector de metales comenzó a funcionar cuando la marquesa de Villaverde pasaba la Aduana para subir al avión que iba a llevarla a Suiza. Un capitán de la Guardia Civil —Aduanas— que estaba de servicio ordenó la apertura del bolso, y encontró las medallas regaladas por los Ayuntamientos españoles al general Franco. Valen varios millones de pesetas. Dice la noticia que el alijo quedó en depósito de la Aduana y que la viajera pudo emprender su viaje a Suiza. Quizá otro español en las mismas circunstancias no hubiera podido realizar su viaje tan fácilmente. Aún debe haber piedad y recuerdo para la memoria de quien recibió el oro —el oro del pueblo— que se iba a Suiza.

Las medallas vuelan, los alcaldes permanecen. Si de alguna manera el suceso favorece la imagen gubernamental, que así reprime lo que por los datos iniciales se supone un delito, por otra nos recuerda que las bases de la injusticia tienen todavía buenos cimientos en el país. ■